

La perrita en la casa de Carlos Linneo

Juan Antonio Encina Domínguez

Departamento de Recursos Naturales Renovables. Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro.
<https://orcid.org/0000-0002-2758-1197>

***Autor de correspondencia:**

jaencinad@gmail.com

Recibido:
26/02/2024

Aceptado:
16/03/2024

Publicado:
21/03/2024

Palabras clave:

Botánica, idioma latín, mascotas, nombre científico, plantas

El día de hoy, 06 de agosto de 1779, estoy cumpliendo 17 años, y como todos los días, desperté muy temprano al igual que lo hace mi padre, Carlos Linneo. Casi siempre tengo hambre, por lo que me alimenta y me acaricia un poco, ¡es de los momentos más felices del día! Veo en él a un humano sonriente, bondadoso, amable. Por cierto, soy una perrita de raza pequeña, de pelaje corto y blanco, con el lomo café claro y las orejitas puntiagudas, me llaman Kamila. Llegué a su vida siendo muy pequeñita, mientras que, por su parte, él ya tenía 55 años. Recuerdo bien que cuando lo conocí, ladré muy fuerte sin parar, hasta que me tomó con sus manos para llevarme a su pecho, donde me sentí protegida.

Habitamos en una casa de madera, es enorme, muy bonita, con una gran biblioteca. Se ubica en Upsala, al sur de Suecia; vivimos de forma austera, con pocos lujos, pero eso sí, acogedora y cálida, debe ser por la chimenea que está encendida en las frías y largas noches. Aquí los inviernos son congelantes, por lo que me permiten vivir en el interior de la casa, donde tengo un espacio cómodo para descansar y siempre cubierta con una frazada abrigadora. Siento tristeza por los perritos que viven en la calle, debe ser difícil no tener un hogar donde te cuiden, te alimenten bien y te brinden un poquito de cariño.

Mi amo es un científico, el más famoso de Suecia, estudioso de las plantas, esa es su gran pasión. Observa con detalle los estambres y pétalos de las flores a través de un artefacto para amplificar la imagen de las plantas secas y pegadas en cartones blancos que tiene sobre su amplio escritorio; en algunas ocasiones lleva algunas a casa después de sus clases en la Universidad, lo veo desde una esquina de la biblioteca donde descanso, con sus manuscritos y leyendo libros por las noches.

Cuando estoy nerviosa trato de ladrar bajito - ¡Guau, guau, guau! - para no distraer a mi padre, pero eso sí, siempre estoy alerta de los ruidos al exterior de la casa. Él está preparando un libro que llamará *Systema naturae*, lo está escribiendo en latín, un idioma que en estos días ya se habla poco; propone un sistema de clasificación para asignar el nombre científico a las plantas y a los animales de todo el mundo. En una ocasión me llamó *Canis familiaris*, pues según dice, es mi nombre científico completo, pero sinceramente no me agradó esa denominación rara. A mí me gusta más mi nombre, aunque preferiría que inicie con la letra C, y como soy pequeña, desearía que me llamaran Camilita. Me emociona

pensar que gracias a este libro se podrá conocer, en el futuro, la riqueza de plantas y animales que habitan en todos los rincones del mundo y además ayude a conservar tanto la diversidad biológica como cultural de los países.

Al final de sus días, mi padre tenía 71 años; dormía mucho, se percibía muy enfermo, permanecía en un sillón cerca de un ventanal ya sin fuerzas, mostraba poco interés para estudiar las plantas y salir al jardín. Este año que ha pasado sin su presencia, las horas transcurren de forma lenta y los días son aburridos. Ahora que ya no está, tanto su escritorio como la silla de madera donde se sentaba a escribir y estudiar las plantas, parecen estar vivas, incluso se percibe que lo extrañan, ya que crujen de forma lastimosa. Los libros, por su parte, lo siguen esperando para darle la sabiduría que guardan entre sus páginas.

En estos últimos días la estancia está muy oscura, las ventanas cubiertas dejan pasar poca luz y yo siento más el frío. Extraño su sonrisa, su compañía, su olor, además de los paseos en el jardín durante los veranos cortos, olfateando las plantas y persiguiendo a las abejas y mariposas. Pero hoy, cuando cierre mis pequeños ojitos negros y por fin descansaré, mi padre estará a mi espera, correremos juntos a través de las nubes y jamás nos volveremos a separar.

Es sorprendente todo lo que escribió en esta carta mi tatarabuela, Kamila, y hoy, 21 de diciembre, al inicio del invierno del 2023, por fin puedo leer con gran emoción. A mí me conocen como Mandy, soy una perrita de 2 años, muy cariñosa, mi pelaje es negro con manchitas blancas, con el hociquito alargado y orejas puntiagudas; soy delgada, muy alta, lo heredé de mi madre, la recuerdo bien, siempre de porte elegante. Mi padre me alimenta bien con ricas croquetas en forma de huesitos, aunque son un poco duras, en cambio, las golosinas son suaves y de olor agradable, mis favoritas son las de manzana.

Vivo con mi amo al sur de la ciudad de Saltillo, duermo en una pequeña casita de madera al lado de un bonito jardín, donde disfruto mucho morder mis juguetes, correr y también descansar entre los cojines de un amplio y cómodo sillón, ubicado en el porche a la entrada de nuestra casa. Lo que más odio es un enorme gato de pelo largo que entra al jardín, tal vez a cazar los pájaros que abundan por aquí, eso me pone furiosa. Confieso que me asusta la pirotecnia que utilizan los humanos en algunas noches oscuras y frías de invierno, me pregunto ¿para qué servirá hacer tanto ruido? Los fuertes estruendos como en medio de una guerra me dan mucho miedo, hacen que se agite mi corazoncito, en ese momento temo por mi vida y por la de mi padre.

Mi amo se llama Juan Antonio Encina, es investigador de la Universidad Antonio Narro, donde imparte clases e investiga sobre las plantas que crecen en los pastizales, además de su ecología, manejo y conservación. Le gusta realizar exploraciones en los bosques, matorrales y zacatales de Coahuila. Por lo general, lleva con él una prensa de madera para coleccionar y prensar muestras botánicas de plantas, las estudia, después las deposita en el herbario de esa Universidad; se trata de una colección de 100 mil ejemplares ordenados alfabéticamente donde se preservan plantas secas en gavetas metálicas.

Algunos ejemplares de estas plantas los lleva a sus clases para que los alumnos las estudien. He escuchado a mi padre decir que el libro *Systema naturae*, así como otro que se titula *Species Plantarum*, ambos escritos por el gran genio Carlos Linneo, hace más de 200 años, le han sido de utilidad para clasificar las plantas, pues a partir de conocer el nombre científico, se puede conocer la distribución, ecología y los usos de las plantas. También son funcionales para elaborar listados y guías fotográficas de las plantas del sureste de Coahuila que utiliza con sus alumnos, a quienes, además, les enseña las reglas del latín para dar nombre a las plantas, ese idioma raro y sin acentos que escuchó hace muchos años mi tatarabuela Kamila.

Tengo esperanza de que, en el futuro, mi amo seguirá creciendo como investigador, escribiendo artículos sobre plantas, ecología y conservación de la biodiversidad; he visto que se prepara de forma continua con algunos cursos para lograrlo. Espero que sus publicaciones contribuyan al desarrollo del pueblo de México. En una ocasión lo escuché decir que agradece a la vida la oportunidad de formar parte de esta noble Universidad, lo cual demuestra con su dedicación en la impartición de clases, así como en la formación de generaciones de futuros ingenieros agrónomos en esta institución a la que tanto quiere. Espero que este esfuerzo rinda frutos y contribuya a lograr que sean buenos profesionistas para bien de ellos y beneficio de nuestro gran país.

A mi amo la interesa que la ciencia que genere con su equipo de trabajo pueda llegar a un público más amplio. Iniciará con la divulgación científica escribiendo para su alumnado de las clases, a quienes espera motivar para un mayor aprendizaje. Espero que ellos y ellas muestren más interés por aprender de la ecología de plantas y conservación de los recursos naturales.

Yo, por mi parte, deseo estar sana por muchos años para permanecer en compañía de mi amo, correr por el jardín de mi casa y comer las golosinas sabor manzana que tanto me gustan.